

Contribución al vocabulario de Racine

El léxico de la pasión en Phèdre

POR LA

Dra. TERESA SOLER PASTOR

Catedrático de Lengua y Literatura Francesas

El ambiente clásico y propicio por excelencia, para la descripción de las pasiones ha sido y será siempre, en todo tiempo y en todo lugar, la literatura.

Antes de dar comienzo a este breve estudio tratemos de delimitar la significación del concepto PASION.

Hay una definición clásica que nos presenta las pasiones como movimientos impetuosos del alma que nos empujan hacia un objeto o nos apartan de él. Estos movimientos anímicos están fuera del dominio de la voluntad.

Para Aristóteles, *pasión* es sinónimo de estado afectivo natural, y por tanto radicado en el alma sensitiva. Los estoicos admiten que las pasiones son enfermedades del alma en las cuales influyen ciertos factores irracionales. En cambio en las religiones antiguas la pasión es una especie de fatalidad de origen sobrenatural.

A esta concepción se asimila el significado de la *pasión* en la tragedia griega. No es sólo un movimiento del alma que escapa al dominio de la voluntad, sino que es una tendencia hacia algo a lo cual se encuentra forzosamente inclinado el ser total y contra la cual es inútil e imposible lu-

char. Si consideramos en la obra de Racine el reflejo de la tragedia griega comprenderemos la significación de estos versos en boca de Oenone, la confidente de Phèdre:

Vous aimez. On ne peut vaincre sa destinée:
Par un charme fatal vous fûtes entraînée...

(Act. IV, sc. IV)

Para Descartes («Traité des Passions») se trata «des perceptions ou de sentiments ou des émotions de l'âme, qu'on rapporte particulièrement à elle et qui sont causées, entretenues et fortifiées par quelque mouvement des esprits». El alma es pues empujada a querer aquello para lo cual el cuerpo está preparado. Hay por consiguiente en este concepto de *pasión* en Descartes un elemento intelectual —conocimiento— y un elemento volitivo —la adhesión del propio sujeto.

No entra, pues, Racine en esta concepción racionalista de la pasión.

El concepto de pasión en la psicología moderna presenta a veces un sentido amplio, otras un sentido más reducido: «La *passion*... c'est avant tout une affection par qui l'être affecté se sent arraché à lui-même et entraîne à des actes dont il ne se juge plus la cause entière» (1).

Para Ribot «La passion ressemble à un instinct... il y a un but clair et unique qui entraîne l'activité entière de l'individu avec une force irrésistible» (2).

Podemos distinguir con Sthendal («De l'amour») entre «estados pasionales» —aquellos en los que intervienen diversas pasiones— y «pasión». Según Pradines, sólo las tendencias profundas, instintivas, las que nos arrastran a la consecución de un objeto, pueden convertirse en tendencias pasionales.

Dentro mismo de la línea pasional hay diversos grados.

Rony en su obra «Les passions» opone la pasión a la obsesión, la idea fija: «Elle est bien, comme l'obsession, une concentration qui s'oppose à la dispersion naturelle des sentiments» (3).

Los sentimientos son circunstanciales, cambian con las cosas y las situaciones. La obsesión para Borel es «inhibitrice, asthénique, aboulique; elle s'épuise en lamentations, gémit sur son impuissance» (4), mientras que la *pasión* según Rony (5) es activa y voluntaria.

(1) PRADINES: *Traité de psychologie générale*, t. II. Presses Univ. de France, 1946.

(2) RIBOT: *Essai sur les passions*. Alcan, 1912.

(3) RONY: *Les Passions. Que sais-je?* 943. Presses Univ. de France, 1963.

(4) BOREL: *Les psychoses passionnelles*, 1953.

(5) RONY: ob. cit.

Si analizamos la obra de Racine, objeto de este estudio, queriendo buscar una relación de la *pasión* de Phèdre con los conceptos explicados anteriormente, tenemos que admitir que el amor de ésta es *más una obsesión que una pasión*. Todo su ser se manifiesta alterado, no sólo su cuerpo, sus sentidos externos, sino también y sobre todo:

Un trouble s'élève dans mon âme éperdue...

.....
Je reconnus Vénus et ses feux redoutables.

(Act. I. sc. III)

Cuando ha descubierto esta *pasión* que ella misma llama: «*Incurable amour*» hace lo imposible por borrarla, buscando incluso para ello «*remèdes impuissants*» ya que era sólo su exterior el que luchaba, su voluntad no se alteraba lo más mínimo, puesto que detrás de toda esta lucha «*j'adorais Hippolyte*».

Esta *pasión* se desarrolla incontrolada e incontrolable; su razón, perdida, ya no tiene dominio sobre sus actos; la voluntad, por consiguiente, ha perdido toda influencia sobre la *pasión*; es la propia víctima quien expresa así su estado anímico:

Moi, régner! Moi, ranger un Etat sous ma loi,
Quand ma faible raison *ne règne plus* sur moi!
Lorsque j'ai de mes sens abandonné l'empire!
Quand *sous un joug honteux* à peine je respire!

(Act. III, sc. I)

¿Acaso no se encuentra en estos versos una perfecta conexión con la definición antes citada de *obsesión*: «*inhibitrice, asthénique, aboulique; elle s'épuise en lamentations, gémit sur son impuissance*»?

La heroína ella misma, nos describe los efectos de su propia *pasión* al encontrarse por primera vez con el objeto que la despierta en ella:

Je le vis, je *rougis*, je *pâlis* à sa vue:

.....
Mes yeux *ne voyaient plus*, et je *ne pouvais parler*;
Je sentir tous mon corps et *transir* et brûler.

Act. I. sc. III)

En el prólogo de la obra, Racine dice que Phèdre «est engagée par sa destinée et par la colère des dieux, dans une passion illégitime, dont elle a horreur toute la première; elle fait tous ses efforts pour la surmonter,

elle aime mieux se laisser mourir que de la déclarer à personne». Ella misma se encuentra avergonzada cuando se considera obligada a hablar de ella y la confusión que manifiesta «fait bien voir que son crime est plutôt une punition des dieux qu'un mouvement de sa volonté» (6). «Le sentiment se montre et parle aux autres, la passion se cache et se tait» (7).

De todas las tragedias de Racine, es sin duda alguna en Phèdre en la que mejor se puede estudiar el proceso del *desarrollo de la pasión* en el alma humana, así como el cortejo de pasiones que origina una fuerte pasión no controlada —que es lo que más arriba hemos llamado «estado pasional».

En los siguientes versos de Hippolyte encontramos la confirmación a esta idea:

Quelques crimes toujours précèdent les grands crimes:
 Quiconque a pu franchir les bornes légitimes,
 Peut violer enfin les droits les plus sacrés,
 Ainsi que la vertu, le crime a ses degrés.

(Act. IV. sc. II)

Pero fuera incluso de la línea pasional del amor se originan *otras pasiones* llegando hasta la antítesis del amor: *el odio*; de este modo Phèdre, para luchar contra esta pasión amorosa desencadena una atroz persecución contra el joven Hippolyte:

J'excitai mon courage à le persécuter.

(Act. I. sc. III)

C'est peu de t'avoir fui, cruel, je t'ai chassé;
 J'ai voulu te paraître odieuse, inhumaine;
 Pour mieux te résister, j'ai recherché ta haine.

(Act. II. sc. V)

La precedente exposición del *desarrollo de la pasión* en Phèdre nos ha introducido de lleno en el terreno semántico propio de este estudio.

(6) RACINE: *Phèdre*. Préface.

(7) RONY: ob. cit.

En torno a un centro de interés: el concepto de *amor-pasión amorosa*, reúne Racine una serie de vocablos muy significativos, pero cada uno con un valor semántico propio y bien delimitado:

El amor es un fuego que abrasa y que consume, por eso abundan los términos: *feu*, *flamme*, *ardeur*, etc.

Ce n'est plus une *ardeur* dans mes veines cachée,
C'est Vénus tout entière à sa proie attachée.
J'ai conçu pour mon crime une juste terreur;
J'ai pris la vie en haine et ma *flamme* en horreur.
Je voulais en mourant prendre soin de ma gloire
Et dérober au jour une *flamme* si noire.

(Act. I. sc. III)

Más adelante, refiriéndose siempre a su pasión hacia Hippolyte:

Le ciel mit dans mon sein une *flamme* funeste.

(Act. V. sc. VII)

Y llama la atención que, en un autor cuya riqueza y colorido de vocabulario es tan abundante, emplee el vocablo *flamme* sólo para referirse al *amor culpable*, incestuoso, de la esposa de Thésée hacia el hijo de éste. Sin embargo una vez encontramos el vocablo *flamme*, seguido del apelativo *innocente*:

Phèdre seule charmait tes impudiques yeux,
Et pour tout autre objet ton âme indifférente
Dédaignait de brûler d'une *flamme innocente*.

(Act. IV. sc. II)

Si bien es cierto que en la respuesta de su hijo a estas palabras de Thésée vuelve a emplear el autor el término *amour* y no *flamme*:

Non, mon père, ce coeur, c'est trop vous le celer,
N'a point d'un *chaste amour* dédaigné de brûler.

(ibíd)

Para designar el amor incestuoso de Phèdre emplea otras veces el vocablo *amour*, *ardeur*, pero precedidos del apelativo *fol*:

Toujours devant mes yeux je crois voir mon époux;
Je le vois, je lui parle; et mon coeur... je m'égare,
Seigneur, ma *folle ardeur* malgré moi se déclare.

(Act. II. sc. V)

y un poco más adelante añade:

J'aime. Ne pense pas qu'au moment que je t'aime,
Innocente à mes yeux, je m'approuve moi-même,
Ni que du *fol amour* qui trouble ma raison,
Ma lâche complaisance ait nourri le poison.

(ibíd.)

Vemos en estos versos que el concepto de pasión en esta obra está bien lejos de la concepción cartesiana ya que en ésta, como vimos anteriormente, además del sentimiento anímico, de la emoción, hay siempre una adhesión del sujeto. Phèdre afirma categóricamente que no hay complacencia por su parte, ni adhesión a ese movimiento del alma que se desarrolla totalmente al margen del dominio de su voluntad. Está pues, más cerca de la tradición leibniziana que del concepto cartesiano.

También a veces es el calificativo *odieux* aplicado al término *amour*:

Venge-toi, punis-moi d'un *odieux amour*:

(Act. II. sc. V)

El vocablo *feu* aparece repetidas veces y siempre en el mismo sentido que los anteriores:

Thésée en expirant vient de rompre les noeuds

(Act. I. sc. V)

Vous nourrissez un *feu* qu'il vous faudrait éteindre.

(Act. III. sc. I)

Je reconnus Vénus et ses *feux* redoutables.

(Act. I. sc. III)

Tout ce que j'ai souffert, mes craintes, mes transports
La fureur de mes *feux*, l'horreur de mes remords.

(Act. IV. sc. V)

Contrariamente, encontramos en una ocasión el término *feu* en boca de Hippolyte, refiriéndose a su amor por Aricie:

Moi-même, pleint d'un *feu* que sa haine reprouve,
Quel il m'a vu jadis et quel il me retrouve!

(Act. III, sc. VI)

aunque aquí es aplicable este término con el sentido que antes le hemos atribuido, ya que desde el punto de vista de Thésée, el amor de Hippolyte por Aricie sería también una pasión culpable, debido a que era considerada como enemiga.

También los dioses del Olimpo:

Ont brûlé quelquefois de *feux* illégitimes.

(Act. IV. sc. VI)

en donde el mismo vocablo es aplicado aquí a otra pasión de igual modo culpable.

Al ser informado, Thésée falsamente de la supuesta pasión incestuosa de su hijo hacia Phèdre, vuelve él a aplicar el término *feu*:

Et ce *feu* dans Trézène a donc recommencé

(Act. IV, sc. I)

En la misma situación y circunstancias es calificada ésta también con el vocablo *amour*, pero acompañado de algunos apelativos muy significativos:

Pour parvenir au but de ses *noires amours*
L'insolent de la force empruntait le secours...

.....

Thésée

Mais se *coupable amour* don il est dévoré
Dans Athènes déjà s'était-il déclaré?

Oenone

Seigneur, souvenez-vous des plaintes de la reine:
Un amour criminel causa toute sa haine.

(Act. IV, sc. I)

Todavía Thésée, dirigiéndose a su propio hijo:

Après que le transport d'un *amour plein d'horreur*
Jusqu'au lit de ton père a porté ta fureur,
Tu m'oses présenter une tête ennemie!

(Act. IV. sc. II)

y en la respuesta de Hippolyte :

D'un *amour criminel* Phèdre accuse Hippolyte.

(ibíd.)

El vocablo *ardeur* lo encontramos repetidas veces pero indistintamente aplicado, ya a un amor puro y casto, aunque no por eso menos apasionado, ya a una pasión culpable y deshonesta :

Vous-même, où seriez-vous, vous qui la combattez,
Si toujours Antiope à ses lois opposée
D'une *pudique ardeur* n'eût brûlé pour Thésée?

(Act. I. sc. I)

Las siguientes palabras de Phèdre vienen a ratificar nuestra idea, reconociendo que su fuerte pasión es algo infinitamente más fuerte que lo que ese vocablo *ardeur* significa :

Ce n'est plus une *ardeur* dans mes veines cachée
C'est Vénus tout entière à sa proie attachée.

(Act. I. sc. III)

Refiriéndose ella misma más tarde al amor de Hippolyte y Aricie :

De leur furtive *ardeur* ne pouvais-tu m'instruire

(Act. IV. sc. VI)

Aun nos queda por considerar en este breve estudio el término *Amour* que Racine reserva en esta obra para designar, como decíamos más arriba, la *pasión inocente y casta*, aunque pasión al fin, de Hippolyte y Aricie, sólo, unas veces, y otras acompañado de diversos adjetivos que sirven para acentuar este valor semántico: *chaste*, *éternel*, etc. Así encontramos en boca de Thérámène :

Enfin d'un *chaste amour*, pourquoi vous effrayer?
S'il a quelque douceur, n'osez-vous l'essayer?

(Act. I. sc. I)

Aricie, dirigiéndose a su confidente Ismène le dice:

...te semblait-il croyable
 Que le triste jouet d'un sort impitoyable,
 Un coeur toujours nourri d'amertume et de pleurs,
 Dût connaître l'*amour* et ses folles douleurs?

(Act. II, sc. I)

Es ahora Hippolyte quien dice:

Moi qui, contre l'*amour* fièrement révolté,
 Aux fers de ses captifs ai longtemps insulté;

 Asservi maintenant sous la commune loi
 Par quel trouble me vois-je emporté loin de moi.

(ibíd)

en donde encontramos además una forma peculiar y metafórica de expresar la idea de la pasión amorosa: «asservi sous la commune loi», siendo la consecuencia de ella: le trouble par lequel je me vois emporté loin de moi».

Más abajo añade, siempre en el mismo sentido:

Peut-être le récit d'un *amour* si sauvage
 Vous fait, en m'écoutant, rougir de votre ouvrage

(ibíd)

En esta tragedia de Racine, no encontramos solamente la pasión amorosa, aunque sea ésta la que más se destaque a lo largo de toda la obra. Por eso, analizando a fondo el desarrollo de dicha pasión, vemos cómo va tomando proporciones insospechadas, para encontrarla, al final de la tragedia, degenerada y convertida, en el corazón de Phèdre, en una horrible *pasión de celos*; por eso ante el pensamiento de que Hippolyte ame a Aricie y sea correspondido por ésta, cuando piensa que:

...Ils s'aimeront toujours!

y que, a pesar de la separación que ella misma con sus cobardes acusaciones les ha preparado odiosamente:

Malgré ce même exil qui va les écarter,
 Ils font mille serments de ne se point quitter.

exclama, con un grito apasionado, terriblemente celoso:

Non, je ne puis souffrir un bonheur qui m'outrage.
 Oenone, prends pitié de ma jalouse rage.
 Il faut perdre Aricie; il faut de mon époux
 Contre un sang odieux reveiller le courroux:

 Dans mes *jaloux transports* je le veux implorer.
 Que fais-je? Où ma raison se va-t-elle égarer?
 Moi *jalouse!*...

(Act. IV. sc. VI)

Las otras pasiones que aparecen también en esta obra, aunque en menor escala, son: *honte, haine, orgueil*, etc.; pero desde el punto de vista lexicográfico no proporcionan material interesante. Veamos tan sólo algunos ejemplos a título de curiosidad:

Si pourtant à l'offense on mesure la peine,
 Si la *haine* peut seule attirer votre *haine*,
 Jamais femme ne fut plus digne de pitié,
 Et moins digne, seigneur, de votre inimitié.

(Act. II. sc. V)

si bien en este ejemplo no se trata propiamente de pasión sino tan sólo del vocablo que refleja un posible sentimiento. En los siguientes, por el contrario los encontramos ya empleados en el sentido propio de la pasión del odio. designada por los términos: *haine, courroux, etc.*:

Objet, infortuné des vengeances célestes,
 Je m'*abhorre* encor plus que tu ne me *détestes*

(Act. II. sc. V)

Fuis, trître! Ne viens point braver ici ma *haine*,
 Et tenter un *courroux* que je retiens à peine.

(Act. IV, sc. II)